

ECHO DEL SEGURO

AÑO. X.

CIEZA 23 DE NOVIEMBRE DE 1913.

NUM. 413.

NI DIOS NI PATRIA

Negro, muy negro, es el horizonte de la Patria, porque las calamidades que la afligen y las necesidades que la agobian, no hallan remedio en la abnegación de sus hijos y particularmente en la lealtad de los que la gobiernan.

A los que estamos situados fuera del círculo de locas ambiciones y egoísmos bastardos de la política, nada nos importa lo que importar pueda al prestigio de nuestro nombre y menos nos afecta lo que afectarnos debe por momentos de dignidad. Estamos faltos de energía y no muy sobrados de la conciencia de nuestros derechos, hemos helado el corazón la más suicida indiferencia y vivimos entregados a la quietud y al dulce reposo, sin prestar oídos a los llamamientos de la conciencia ni a los mandatos del deber.

Cuando más, el desenvolvimiento de la vida nacional y los acontecimientos políticos a ella inherentes, sirvan para darnos ocasión de regocijo y provocar el comentario jocoso, evidenciando así la falta de virilidad y educación cívica y la triste verdad de nuestro rebajamiento moral.

Hablemos de la ratirala del Bomba, del doctorado de Belmonte, de las luchas greco romanas, de la sicilipsia teatral y allá irá nuestra atención, porque en eso se encierra todo el interés nacional. Pero ni la H. ni el que se arruina ni el continuo malestar en que vivimos nos importa.

Esta es la vida del pueblo siempre puesta la mira en procurarse el bienestar, sin preocuparse para nada de lo serio, de lo grande.

Y mientras, los de arriba, los que con tanto desinterés han echado sobre sus hombros la grave carga de llevarnos al bien, se afanan por su propio medio personal, sin que les importe, para alcanzarlo, vender la conciencia ni poner frente a la lealtad, la traición y frente a la nobleza, la hipocresía.

Nada supone, con tal de llegar al fin llamarse monárquico, después de haber jurado fidelidad a las ideas republicanas, ni provocar crisis que puedan comprometer la paz pública, ni vender la amistad al precio vil del egoísmo. Todo hoy es lícito para hacer la felicidad de la Patria. Todos los programas se consideran buenos, y mejores los que, como el de don Melquiades, llevan a su comienzo este lema: Heterodoxia.

¡Qué fastidio! Como la avaricia ciega a los hombres no les deja ver la justicia de Dios!

No queremos salvar a la Patria, no. Carecemos de lo que dan los pueblos fortaleza y nos hace grandes. No hay en nosotros patriotismo ni temor a Dios.

J. H. C.

SONETOS

El Labrador

Haciendo vida honrada, humilde, activa, con su fe puesta en Dios y su esperanza, a trabajos agrícolas se lanza y la tierra es por él más productiva.

Su porvenir en la virtud estriba, tanto en la adversidad, como en bonanza; la paz en las familias adanza, y de la producción es fuente viva.

Poderoso auxiliar de la Naturaleza, descubrió sus riquezas con anhelo, contribuyendo a la social ventura.

Su labor bienhechora alaba al suelo; y como su deber cumplir procura, tras de vida feliz, conquista el Cielo!

**

¡Sarsam Cordal

No son los adelantos materiales que, en alas del progreso, ofrece al suelo en las artes y Ciencias con anhelo, el remedio eficaz de nuestros males.

Son de la religión los ideales; es la gracia de Dios, que en santo vuelo al alma y corazón traslada al Cielo, colmandonos de dichas eternas.

Los individuos, pueblos y naciones véan en el falaz materialismo al autor de sencillos convulsiones.

No queremos caer en el abismo; ¡Arriba los humanos corazones, abrazando la Cruz del Cristianismo!

J. ANTONIO ARNALDOS

Molina.

Aniversario

El día 17 del presente cumpliöse el sexto aniversario de la que en vida fué virtuosa y bella señorita Mariana Camacho Triguero.

Al recordar aquella triste fecha, que dejó sumidos en el mayor desconsuelo, tanto a la familia de la finada, como a las numerosas amistades con que cuenta en esta, queremos enviarles el testimonio de nuestra amistad; especialmente a los señores de Martínez Pareja, nuestros distinguidos y respetados amigos, hermanos de aquella bondadosa y simpática joven, flor de virtud y prenda de caridad, que subió

al cielo cuando la primavera de la vida exornaba su frente con el nimbo de la felicidad...

Con motivo de este luctuoso aniversario los señores de Martínez Pareja ofrecieron a los pobres acogidos al Asilo de esta villa una suculenta comida; caritativa costumbre que, desde la muerte de su hermana, practican todos los años.

También desde el alba hasta el mediodía se dijeron misas en la parroquia de San Joaquín, a las que asistieron las más distinguidas familias de Cieza.

Con este motivo, los hermanos de la infanz Marqués, recibieron numerosas pruebas de consideración y amistad, a las que de corazón enviamos la nuestra íntima y sincera.

CARMEN

Para la Seta. Y. T. G.

Era una hermosa tarde primaveral.

El Sol, ya quería ocultarse tras el vasto horizonte. Los alegres pajarillos que veloces surcaban el espacio, entonaban sus rítmicos cantares a la madre Naturaleza. Todo era dicha, alegría, felicidad.

—Carmen, la bella Carmen de ojos negro, lánguidos y soñadores, de labios y provocativos labios que servían de marco a una boquita mona y pequeña entre cuyos niveles dientes resbataban coquetonas palabras con las que, cual imán atraía a los hombres, contemplaba desde el jardín el bello paisaje que a su vista le ofrecía la Naturaleza. Un encantado y hermoso paisaje, de frondosos y verdes árboles, de pararas y encendidas rosas, que lenta y acompasadamente eran columpiadas por la fresca y agradable brisa que por allí circulaba, ofreciéndole a su vista.

El suave murmullo arrobador de las hojas que parecían comentar la presencia de aquella Venus en aquel jardín, acariciaba su oído.

Cuando Carmen creyó el momento oportuno, teniendo solo por testigos aquellos tantos seres mudos e ideales como adornaban el poético jardín y por compañera la callada soledad... misteriosamente sacó de su seno turgente una carta que precipitadamente abrió, devorándola, deseosa de leerla con sus ojos de sultana.

Era de Ernesto, de su prometido «Carmen: Jamás por mí mente pasó la idea de que pudiera llegar el día en que pusiéramos fin a nuestras amorosas relaciones».

Nunca tampoco creí en que una mujer fuera tan ingrata, que hiciera al hombre que tanto la quiso traición tan descarada.

Cuando yo inocente, creyéndote mi fílo amoroso, te juré aquel amor... (cuyo momento recordar no puedo) y tú me prometiste ser mía para siempre, debí haber terminado de una vez contigo; pues, recuerda, que más tarde, cuando yo creí de lo que antes me dijiste, me dirigí a hablar contigo; porque aquella declaración me entonó de amor... ¡más tarde, te encontré junto a otro joven, prometíéndole lo que a mí, ser suya, suya sola!

¡¡Robarme la dicha!! Tu coquetería hirió mi dignidad.

Ya lo sabes, siempre te quise... ahora no sucede así, ya tienes libertad para ser de otro; pero no olvides, que eugañaste a quien tanto quiso, a Ernesto».

Unas cuantas lágrimas resbalaron sobre sus mejillas. El contenido de la carta de Ernesto que durante un momento fué dueño de la atención de Carmen, martirizó su alma immaculada. Sus piernas débiles, se negaron a sostenerla, se quearon y cayó desmayada.

Eran las siete. El sol, lentamente descendía por su ocaso despidiendo los últimos rayos de luz sobre la tierra. Los alegres pajarillos, alegremente se despedían del día entonándole sus últimos y armoniosos cantares. Avanzaba la noche y con ella se aproximaban las horas dichosas que los mozos dedican a entonar al compás de morisca guitarra romántica canciones a sus amadas.

Todo era dicha, calma, felicidad.

Nadie quizá, tendrá un solo recuerdo para aquella mujer, ni una sola palabra dedicarán a la desgracia de Carmen, la de ojos negros, lánguidos... soñadores.

JUAN BERNAL PÉREZ.

RECIBOS TALONARIOS
DE LOTERÍA
PARA LA JUGADA DE NAVIDAD

SE VENDEN en esta imprenta
a tres reales la libreta de 100
recibos.

